

El tanatorio ha vivido intensamente la llegada del frío y la irrupción de la gripe

El último adiós

Xavier Solanas



Fachada del tanatorio, que en estos días ha llegado al 100% de su capacidad.

Xavier Solanas



Josep M. Mons, gerente de Cabré Junqueras SA, durante la entrevista.

JAUME RIBELL

Ha sido noticia en todos los diarios generalistas: la primera gran oleada de gripe del invierno ha provocado que muchas personas de edad avanzada hayan empeorado de sus dolencias. Resultado: el tanatorio de Barcelona se ha visto tan colapsado que incluso tuvo que hacer horario laboral normal durante los días festivos de las fechas navideñas.

Para saber cómo ha afectado este hecho al tanatorio de Granollers, hemos ido hasta allí, así como para conocer también cómo es el día a día en un trabajo tan especial como ese. Un trabajo que, como dice el gerente de Cabré Junqueras SA -empresa encargada del tanatorio-, **Josep M. Mons**, "está activo 365 días al año, 24 horas al día, porque aunque tengas fiesta, nunca puedes bajar la guardia".

LA MUERTE NO TIENE HORARIO

"A una familia no puedes decirle que venga a la mañana siguiente, y menos en estos casos. Esté como esté el tanatorio de capacidad, es lógico y normal que para cada familia lo importante sea su difunto", afirma Mons. Por ello en épocas invernales como ésta, cuando se producen picos en las estadísticas de fallecidos, esa tarea es, si cabe, aún más complicada. El tanatorio de Granollers consta de diez salas de velatorio, cuya ocupación durante las últimas semanas no ha bajado del 70% y, en muchos casos, han llegado a estar al máximo de su

capacidad. "No es habitual, pero sí que en estos días hemos tenido las 10 salas ocupadas más de una vez, y te ves obligado a pedir a las familias que esperen unas horas", explica Mons, que lo achaca al hecho de que "siempre, en temporadas de invierno, hay mucha gente mayor que empeora de sus dolencias". Una situación que, como explica, "se está notando en todos sitios". Especialmente, como decíamos, en Barcelona. Tanto que incluso llamaron desde allí para poder utilizar alguno de los crematorios del tanatorio granollerense.

En él trabajan nueve profesionales de los que, como apunta Mons, "los hay que se encargan del acondicionamiento de los cadáveres, de su correcto tratamiento, sus traslados, etc. y otros que se encargan del trato y asesoramiento a las familias".

Antoni Jiménez pertenece a estos últimos. Él es uno de los encargados de recibir a las familias cuando llegan al tanatorio. Lleva casi quince años haciéndolo: "Es mi trabajo: estar al servicio y disposición de la gente".

Así, cuando una familia llega al tanatorio porque ha muerto algún familiar, lo más habitual es que vayan bastante desorientados. No sólo por el bajo estado anímico fruto del difícil momento, sino porque "no es una cosa muy habitual que muera un familiar, la gente no está habituada a ello. Por eso nuestra tarea es orientarlos y asesorarlos en todo". Las preguntas de los familiares son de todo tipo, y la misión de los asistentes como él es aclarar todas las dudas posibles sobre todos los detalles que conlleva un se-

pelio o una incineración. Por ello, Mons afirma que "el precio concreto de un entierro no puede calcularse".

DE 375 A 1.500 EUROS

375 es lo que cuesta una incineración. Sin contar el resto de gastos, claro. De ser una cosa esporádica hace tiempo, las quemaduras de los difuntos han pasado a representar el 17% de los servicios funerarios realizados en Granollers. Una cifra, eso sí, que tal y como explica Mons, "se ha estabilizado. Se pasó muchos años subiendo, y ahora parece que se mantiene en este 17%, que es más o menos la media de toda Catalunya". Aún así, esos 375 euros representan una cantidad bastante inferior a los 1.500 euros (250.000 pesetas) de media que Mons calcula que cuesta un entierro. "Claro que es una cantidad muy variable: los hay que valen 350.000 pesetas, y los hay que valen 50.000. La cantidad puede bajar o subir en relación de muchos factores", aclara. Factores que van desde el ataúd o el mármol escogido hasta la cantidad de adornos florales, pasando por el hecho de tener o no nicho en propiedad. "Si se ha de comprar la sepultura, el presupuesto es mucho más alto", dice. Y más aún en otros casos: "Por ejemplo, puede ser que el difunto sea de Pontevedra y quieran trasladarle allí para enterrarle". Hecho que corrobora Jiménez al asegurar que "cada caso es un mundo, y cada familia quiere cosas muy concretas. Cada cual tiene su forma de celebrar los entierros, y nosotros nos adaptamos a todos ellos", explica.

Un oratorio para todos

El auge de la inmigración también se deja notar en el tanatorio, donde cada vez son más los difuntos procedentes de otros países y culturas. Eso implica que la variedad de ritos funerarios sea también cada vez más acentuada. Por ello, el centro cuenta con un oratorio aconfesional, con capacidad para 300 personas, donde se pueden celebrar ceremonias tanto religiosas (sean de la confesión que sean) como civiles. Como explica el gerente del tanatorio, **Josep M. Mons**, en él se han celebrado "ritos protestantes, judíos... de todo tipo". Es una opción ideal para personas no cristianas que así no se ven obligados a celebrar la misa de difuntos en una iglesia católica. Aunque no sólo ellos eligen esta opción: "Hay mucha gente que prefiere hacerlo aquí para no tener que hacer desplazarse a todo el mundo en coche hacia la iglesia", continúa Mons. "Incluso hay gente que prefiere no hacer ceremonia de ningún tipo e ir directamente al cementerio".